

POESIA

4

RODOLFO MOLEIRO

Poemas

FRANCISCO PEREZ PERDOMO

Ceremonia

W. B. YEATS

Embarcándose para Bizancio

MAX JACOB

Consejos a un joven poeta

LUIS CAMILO GUEVARA

Ley de la jungla

ALDO PALAZZESCHI

Vistas del Paraiso

Poemas

SALVADOR ESPRIU

VALENCIA
1972

DIRECCION / ALEJANDRO OLIVEROS

COLABORADORES

EUGENIO MONTEJO

TEOFILO TORTOLERO

J. M VILLARROEL PARIS

GABRIEL DE SANTIS

RAFAEL HUMBERTO RAMOS GIUGNI

Diagramación / Fritz Küper

**POESIA, revista bimensual de poesía y teoría poética editada por el
Departamento de Literatura de la U.C. / Enero / Febrero
Valencia / Venezuela**

Toda revista nace con un destino incierto, sobre todo si se trata de una revista cultural. Algunas de ellas no sobrepasan el primer número; otras, con más suerte, logran sobrevivir pocas ediciones. POESIA salió a la luz en 1971 con la misma intención que otras de permanecer en el tiempo. Para fortuna de lo que ello representa, aún subsiste. Y se ha fortalecido a través de los años. Ha traspasado fronteras y hoy se erige como un verdadero punto de referencia de la producción poética nacional e internacional.

Sin embargo, la mejor de las intenciones no pudo anticipar la amplia receptividad que hoy tiene la Revista, ya que el escaso tiraje del comienzo hizo que las primeras ediciones se agotaran. No existen ejemplares en los archivos, dependemos de la memoria de quienes la impulsaron. Por ese motivo hemos decidido realizar la presente reimpresión de los nueve primeros números de POESIA.

Ahora tenemos la oportunidad de cubrir una doble necesidad: completar nuestros archivos y permitir que la completen también sus seguidores. Ojalá en el día de mañana un Director de Cultura se vea motivado para hacer una reimpresión de la colección completa.

Ing. Octavio Acosta Martínez

dos poemas de rodolfo moleiro

en la galería

El forastero ve en el cuadro
luces de un viejo país,
colores de un tiempo.
Mira el fondo
que guarda como un agua quieta
cielos de adiós.
Lejos percibe
no sé qué ráfagas de invierno.
Y se apegan sus ojos
a la fría silueta
de aquel árbol desnudo.

era así

Vivía sus memorias,
sus visiones creaba
noche y día.

Al espiar la luz
quería rasgar la sombra.

Iban sus ansias
de la nostalgia al ardimiento.

El mundo brusco y tierno
pasó por su sentir.

Al sosiego en la nada,
prefirió la zozobra.

Supo el terror del tiempo
y dispó dones divinos.

Cansado de su hora,
iba a buscar sorpresas
en lo más antiguo.

Tuvo el mirar y el gesto
del inconforme sonreído.

ceremonia

Un país de tinieblas
un reino de sombras traslúcidas
allí vives rodeado de llamas oscuras
oh poder impelente

Tienes frío
estás cansado
mira con firmeza a mis párpados
los ojos te pesan con exceso
y te doblegan
hunde tus rodillas en el barro
—avérnico murmurando contra el rostro

Los ojos vacilan obedientes
descienden inducidos
se encandilan como en presencia
de negras y clandestinas lámparas
y en el sueño apenas ya distinguen
las agónicas y escuálidas claves
dejadas por tu mano

La cabeza escoltada y cabalgada
por los soplos secretos
levita por los aires
apresa figuraciones e imposturas
sube y baja
y crispada a ras de tierra resucita

francisco perez perdomo

embarcándose para bizancio

w. b. yeats

I

Esa no es tierra para el viejo. Jóvenes
abrazados, pájaros en los árboles
—efímeras generaciones— con sus cantos,
las caídas del salmón, las multitudinarias haleches del mar
pez, carne o ave de corral, alaban el largo verano.
todo lo que se engendra, nace y muere.
Cogidos en esa música sensual todos los olvidados
monumentos del intelecto sin edad.

II

Un anciano sólo es algo despreciable,
un andrajoso abrigo sobre un palo, a menos
que el alma palmoree y cante, y más alto cante
para cada andrajo en su vestido mortal,
no existe la escuela de canto sólo estudiados
monumentos de su propia magnificencia;
y por eso he cruzado los mares y venido
a la ciudad sagrada de Bizancio.

III

Oh sabios, de pie ante el sagrado fuego de Dios
como el mosaico de oro de una pared,
venid del fuego sagrado, ave en espiral,
y sed los maestros cantores de mi alma.
Consumid mi corazón ausente; enfermo
de deseo y sujeto a un animal perecedero
que ignora lo que es; y úneme
en el artificio de la eternidad.

IV

Una vez fuera de la naturaleza no tomaré nunca
mi forma corporal de un objeto natural,
sino una forma como la que los orfebres griegos
hacen de oro forjado y oro de esmalte
para mantener despierto a un Emperador soñoliento,
o poner a cantar sobre una rama dorada
a los señores y damas de Bizancio
de lo que pasó, pasa o ha de pasar.

(1927)

consejos a un joven poeta

max jacob

Con sus Consejos a un joven poeta, de los cuales entregamos ahora estos breves fragmentos, Max Jacob revivía, en una edad propia para ello, la tradición a mitad abolida de señalar una meta por creerla verdadera, ateniéndose a su sola experiencia de hombre y de poeta. No desconocía lo sospechoso del asunto, ni lo incierto de su proposición, y al emprenderla optó por cierta zona de humor que le era propio, quizás por el deseo de no afirmar rotundamente nada de un modo definitivo, y como dejando una puerta para leerse al revés de todo lo escrito.

La suerte de estos consejos confirmaría después su previsión. Destinados a J. E., un joven de provincia para quien su padre soñara un destino poético, no suscitan entonces el entusiasmo esperado. El joven termina por nombrarlo bucnamente servidor del arte, lo que motivó este comentario del autor: —Me río al pensar que a los 18 años se me tomaba por un pianista, a los 30 por un erudito, por un novelista a los 40, por un pintor a los 50, a los 60 se me toma por un poeta y a los 65 por un servidor del arte... Se equivocan todos: yo soy un fumador sin tabaco.

Digamos que, dentro de su género, no alcanzan la conmovedora línea de las cartas de Rilke, aunque cierta religiosidad esencial les sea común. Max Jacob no se proponía, por lo demás, al momento de escribirlos, sino corresponder con su mejor ánimo a la solicitud de un recién conocido. Su valor es, pues, impreciso aun para él mismo: demasiado elementales para los refinados y demasiado refinados para los elementales. Por eso quizás agrega: —Podrán servir a otro, tal vez.

Para esclarecernos un poco más el tono de sus reflexiones, cabe anotar que Max Jacob, de ascendencia judía (murió en el campo de concentración de Drancy, en 1944) se había convertido al catolicismo en 1915, habiendo escogido en la ocasión como padrino a Pablo Picasso.

Yo abriría una escuela de vida interior y escribiría en el pórtico: escuela de arte.

*

Si usted no está herido por lo exterior, o regocijado por ello hasta el sufrimiento, no poseerá la vida interior, y si Usted no posee la vida interior, su poesía será baldía.

*

El primer resultado de la vida interior es de tornarnos permeables. Un poeta impermeable no hará más que obras superficiales.

*

Piense en la cuestión de la densidad. ¿Ha palpado la diferencia entre el agua del mar y el agua de la fuente? —Que su verso y su prosa alcancen la densidad.

*

Las gentes se imaginan que para ser poeta basta formar líneas desiguales con medio retruécano al final. En verdad, para ser poeta hay que ser antes un hombre, luego un Hombre-Poeta. De otra forma se es un pajarillo más ridículo que un cerdo. Las asambleas de jovencitos con pretensiones poéticas hacen reír, mas ¡cuánta hermosura en la reunión de hombres ilustres al conversar de la Belleza tal como los apóstoles después de la Resurrección referíanse a su amigo Jesucristo!

*

Lejos de ser un impedimento, la erudicción engrandece el campo de la experiencia y la experiencia de los hombres y las cosas es la clave del talento. Claro está, no es con libros como se hacen la obras, mas trá-

tase de hombres y de cosas en los libros, y ello se confronta. Por lo demás, la erudición es la memoria y la memoria es la imaginación.

*

No lea mediocridades; lea las obras de grandes espíritus y compita con ellos. O mejor instrúyase... cultive su memoria. La clave de todo es la memoria, créame.

*

Amar las palabras. Amar una palabra. Repetirlo gargarizándose con ellas. Tal como un pintor ama una línea, un color, una forma. (MUY IMPORTANTE).

*

A propósito de castidad, ¿sabía Usted que se ordena a los magos no intentar ninguna operación antes del cuadragésimo día después del coito (voluntario o no)? Y una obra de arte es una operación mágica. Sin comentario.

*

Muy importante: concrete!

Concretizar no quiere decir poesía populista, campesinos, zuecos, etc. Ello quiere decir: colocar su voz en el vientre, la voz en el vientre y hablar de lo sublime con la voz en el vientre.

*

No escuche el desprestigio que de mí se diga de tal forma que (al escucharlo) no acoja Usted mis máximas. Es posible que no haya sabido abrir las puertas que le designo, mas esas puertas existen fuera de mí y fuera de Usted. Le corresponde a Usted abrirlas mejor de lo que yo lo he intentado.

*

Es necesario *engavetar* largo tiempo y retardar la reacción. Mientras más se retarde, más valdrá ésta. Lo entregado inmediatamente poco vale; sólo el elaborar de la transformación edifica y crea.

*

Madurez.

Una obra madura se torna lograda. Una obra madura halla en sí misma su comienzo, su medio y su fin. Un estilo maduro logra su densidad

como el huevo logra consistencia bajo la gallina. Una palabra debe madurarse tanto como una obra entera; sobre todo el epíteto.

*

No se fastidie jamás. El aburrimiento es pecado mortal en materia de poesía, el infierno de la poesía. A menos que sea un alto aburrimiento como el de Byron que recorrió las ciencias, el mundo, la tierra, las lenguas y el amor. Mas tan raro es este aburrimiento que mejor no hablar de él (bajo pena de ridículo).

*

Recuerde para siempre estas palabras: "En el comienzo de toda carrera hay un *milagro de trabajo*". Y trabajo quiere decir soledad.

*

El lirismo es un estado de pensamiento sin pensar, de sentimientos sin sentimientos, dispuestos para alimentar una armoniosa expresión. Las palabras que llegan entonces son llamadas líricas.

*

Es propio del lirismo la inconsciencia, pero una inconsciencia vigilada.

*

No desdeñe los artículos de crítica. Verá Usted lo que se alaba de un autor y cuanto se le reprocha. Sin embargo, desconfíe pues son infinitamente pocos los críticos avisados. Critique al crítico. Tenga confianza en su personalidad cuando se haya formado durante diez o veinte años.

*

Mucho se ponderan las "obras de juventud". Soy de contraria opinión. Las obras de juventud constituyen remordimiento viviente (aun feliz cuando no es ya viviente, es decir, que la obra está olvidada, abandonada). Si Usted conociera el dolor de hallar estúpida la elucubración de treinta años atrás tanto más cuando, para colmo, se la halla pretenciosa. Considero necesario esperar, esperar...

*

Sea, en toda dirección, un hombre! Es todo, es el todo, la única dirección.

ley de la jungla

a

juán sánchez peláez

El final es una selva serena y con bullicio
que nos aturde Salvo
en ocasiones no fáciles de descubrir
Retomo mi ciudadela
sin ninguna premeditación alevosa
a los artificios de la vida real
frenética
en un mar nunca rehuído

Apruebo los relevos ilícitos imprudentes
los espejismos audiovisuales de mi conciencia
Como si dentro de un organismo viviente tocase
las partes más vulnerables de esa membrana
cuya posteridad acarrea dolores ardientes

En esas oscuridades reboto
como un felino desorientado
trizo los cordeles bravíos de la domesticación
y me enfurezco
aunque resulte magnífico el bienamado contacto
con la naturaleza
y rabie
sin otro objeto que el de desintegrarme
en una capa de polvo indestructible.

luis camilo guevara

vistas del paraíso

Un prado cuadrado.
Cien cipreses muy altos a cada lado.
En el centro (nadie sabe
en qué año naciera)
hay un grandísimo sauce blanco.

*

Un prado en forma de triángulo
rectángulo,
un ciprés en cada ángulo.
En el centro, dispuestas
también en forma triangular, tres viejas
hilan inmóviles
cáñamo blanco.
A cada hora cambian de ángulo.

aldo palazzeschi

el tema de la muerte en salvador espriu

"La materia de la poesía es la meditación de la muerte", afirma Yves Bonnefoy, destacado poeta de las últimas generaciones de escritores franceses. Pareciera, no obstante, como si tal afirmación hubiera sido hecha por el poeta francés, pensando en el poeta catalán Salvador Espriu.

Casi toda la poesía de Espriu se desarrolla, como el fruto a partir de la semilla, en forma de ondas concéntricas alrededor de las ideas de caducidad y muerte. Son ellas, en efecto, el centro de esa especie de circunferencia poética que constituye la obra de este poeta, nacido en un pequeño pueblo de la costa de Cataluña y que, a los 59 años, es autor de una obra relativamente corta, pero de gran importancia para el desarrollo de la poesía catalana.

La gran mayoría de los textos que componen esta obra son el testimonio de un espíritu ensimismado en la contemplación detenida y profunda del existir; de esta manera descubre su verdadero significado: la muerte habita todo lo que existe y la vida es ir muriendo, ser cada vez más muertos y menos vivos. Vivir es cruzar a ciegas un espacio que no existe, tratar de salir de un círculo sin salidas: "Me muero, pues no sé cómo vivir", nos confiesa dolorosamente el poeta en *MRS. DEATH*, uno de sus libros más significativos.

Así, Espriu intenta establecer una comunicación, especie de diálogo a una sola voz, con las cosas desaparecidas, con los muertos próximos, sus verdaderos semejantes. Mas, desgarrado por la magnitud de su intento y de su fracaso, reconoce sus limitacio-

nes: la palabra sólo sirve a los vivos y los muertos, que no responden, se alejan lentamente en el recuerdo: "Nunca respondiste al grito/y me dejabas en temor de noche". Ni siquiera el padre, ese árbol grande que daba sombra, contesta. Todo lo que ha sido desaparece y únicamente en la memoria un poco de vida permanece; el recuerdo se convierte entonces en *la vida de los muertos*. Wilhelm Grenzman, comentado la obra del novelista alemán Herman Kasak, apunta: "(Kasak) parte de la ficción de que los que se han separado de la vida no están muertos mientras no hayan llevado a cabo el proceso de autodesintegración, mientras tengan aún un papel en el recuerdo de los vivos. Ciertamente que han fallecido, pero no están muertos".

La significación más honda de la poesía de Espriu se emparenta con la *ficción* del novelista germano; sus poemas son recuerdos de seres y lugares queridos que ya no existen, los cuales, con angustia, trata de retener en el recuerdo; empero, reconoce la mortal fragilidad de la memoria y se descubre, siempre con mayor intensidad, sumergido en una soledad poblada de lamentos y fantasmas, "Yo tan solo, y las horas, y mis muertos / que por largas hileras de silencio lentamente se alejan".

Nombrar la muerte, adjudicarle las más variadas denominaciones, es una forma de disminuirla: "la Dama", "el Muro", "Mrs.

Death", son variantes de una misma significación que trata por todos los medios de aprehender. Con Heidegger piensa que ésta es la sola manera de realizarse como ser-en-el-mundo, de justificar la existencia misma de su existir; ser-para-la-muerte es la verdadera y única posibilidad. Espriu acepta su destino y trata de llevarlo a cabo; llegar, entonces, será un final reencuentro. Aceptar lo inevitable es nuestra tarea ya que "ni con raras palabras o sutiles silencios / agotarás los nombres de la muerte". Tan sólo la memoria nos mantiene vivos y los muertos merced a ella existen. Mientras el recuerdo acuda a nuestra mente seguiremos ganando aunque sea en forma parcial: "Porque regresa, / cuando me hallo perdido entre las sombras, / un débil recuerdo de la infancia, / las alas pasan sin tocarme".

Lejos de todo, rememora con nostalgia los momentos en los cuales el tiempo no existía y la muerte no era próxima; "No preguntes si pienso / aún en los viejos días / señoriales, si recuerdo / cómo murieron, lentos / los jardines, las palabras. / He perdido". El país del regreso se aproxima, vamos hacia unos días que parecen tan irreales como los ya vividos. La noche comienza a pasar su sombra sobre nuestros árboles, las nubes se alejan con el ruido de una silla al caer y, para continuar viviendo, "Por las puertas de Sínara / paso pidiendo migajas de viejos recuerdos".

A. O.

cuatro poemas de salvador espriu

escalera

Me han vencido en la lucha
de un día breve. Y al otro,
ya todo será tiniebla.

¿Dónde las fuentes puras,
el alba de un sueño oscuro?
Pregunto, descendiendo la escalera
de mi tiempo, al silencio
que en mí se producía.

No se me acercan labios
a darme una respuesta.
Sólo recuerdo pasos
y el dominio extinguido
de mis muertos y perdidas
canciones y la tristeza
de después, al causarme
este mal incurable.

parca

Yo, tan solo, y las horas, y mis muertos
que por largas hileras de silencio
lentamente se alejan.

Temo en el espejo
un rostro excesivo y súbitas
noches con voces,
profunda certidumbre de las cosas.

Todo es en vano.
Viejos ecos de respuestas
vaciaban de sentido
la herida que yo soy, tan sólo un hombre.

¿Dónde, por qué? No sabría
decírmelo jamás,
pero yo siento cómo aquellos dedos
me tejen más allá de mares y de espuma
de extraños sueños, un único
camino sin huida.

las palabras

Hay tristeza detrás las palabras,
lentos carros en fila
que transportan escombros de ti mismo,
mucho tedio de tarde de domingo,
temor de daño. Se te van cerrando
los libros, los amigos,
los labios de las cosas.

Malignos aprendices de hombres grises
te acosan por difíciles
vueltas a Dios. Intentas esconderte
muy dentro de tu invierno,
allá donde con múltiples recuerdos
pudieran encender el fuego último.
Después miras con ojos ya vacíos,
y piensas en dormir.
Pero a tientas aún vienen
nocturna seda, herida porcelana.
Desde un agua profunda, rompes voces
de olvidados, intacto vidrio viejo
de palabras.

cementerio de sinera

Digo adiós a quien quiera
perdurable mentirse en el torrente.
Cogidas fueron ya
las flores, y se calman
recuerdos, miradas, alas,
todo mi mar. Benigno aire nocturno
acerca claridad de fuente,
ocultas voces del fuego.
Por el silencio fiel de nobles árboles
por mí queridos, voy hacia el olvido
y dejo atrás amores,
veleros, sufrimiento,
postrera señal de pasos.

notas

Los poemas de Rodolfo Moleiro (1898-1970) pertenecen a su último libro *Tenso en la Sombra* (1968). Próximamente será publicada una antología de su obra en Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo.

Francisco Pérez Perdomo (1930) es uno de los poetas venezolanos más destacados de las últimas generaciones. Bajo el título *Huéspedes Nocturnos*, la Editorial Monte Avila recogió sus libros publicados hasta la fecha. El poema reproducido fue cedido especialmente para su publicación en POESIA.

Los Consejos a un joven poeta, de Max Jacob, fueron publicados por Editions Gallimard (1967). La traducción es de Eugenio Montejo.

Los textos de *Embarcándose para Bizancio*, del gran poeta irlandés William Butler Yeats, fueron traducidos por el poeta peruano Ricardo Silva-Santisteban para nuestra revista.

Festejos y Sacrificios aparecido el año pasado en Ediciones Monte Avila, es el libro inicial de Luis Camilo Guevara (1938), poeta representativo de nuestra joven generación. Su poema fue especialmente cedido para POESIA.

El texto del notable poeta italiano Aldo Palazzeschi (1885), lo tradujo Rafael Angel Insausti para su reproducción en POESIA. Los de Salvador Espriu son tomados de la Antología Poética de Salvador Espriu (Plaza&Janés, 1969), la traducción es de Enrique Badosa.



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
DIRECCION DE CULTURA

Rector
RICARDO MALDONADO GONZALEZ

Vice-Rector Académico
JOSE MIGUEL VEGAS CASTEJON

Vice-Rectora Administrativa
MARFA OLIVO DE LATOUCHE

Secretario
JESSY DIVO DE ROMERO

Director de Cultura
OCTAVIO ACOSTA MARTINEZ

Departamento de Literatura
ADHELY RIVERO
CARLOS OSORIO

EN LOS PROXIMOS NUMEROS TEXTOS DE

GERARD DE NERVAL
WALLACE STEVENS
GEORG TRAKL
ELI GALINDO
RAFAEL CADENAS
J. G. COBO BORDA
VICENTE GERBASI
RAFAEL ANGEL INSAUSTI